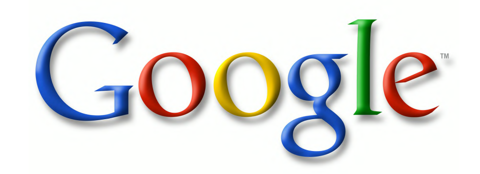
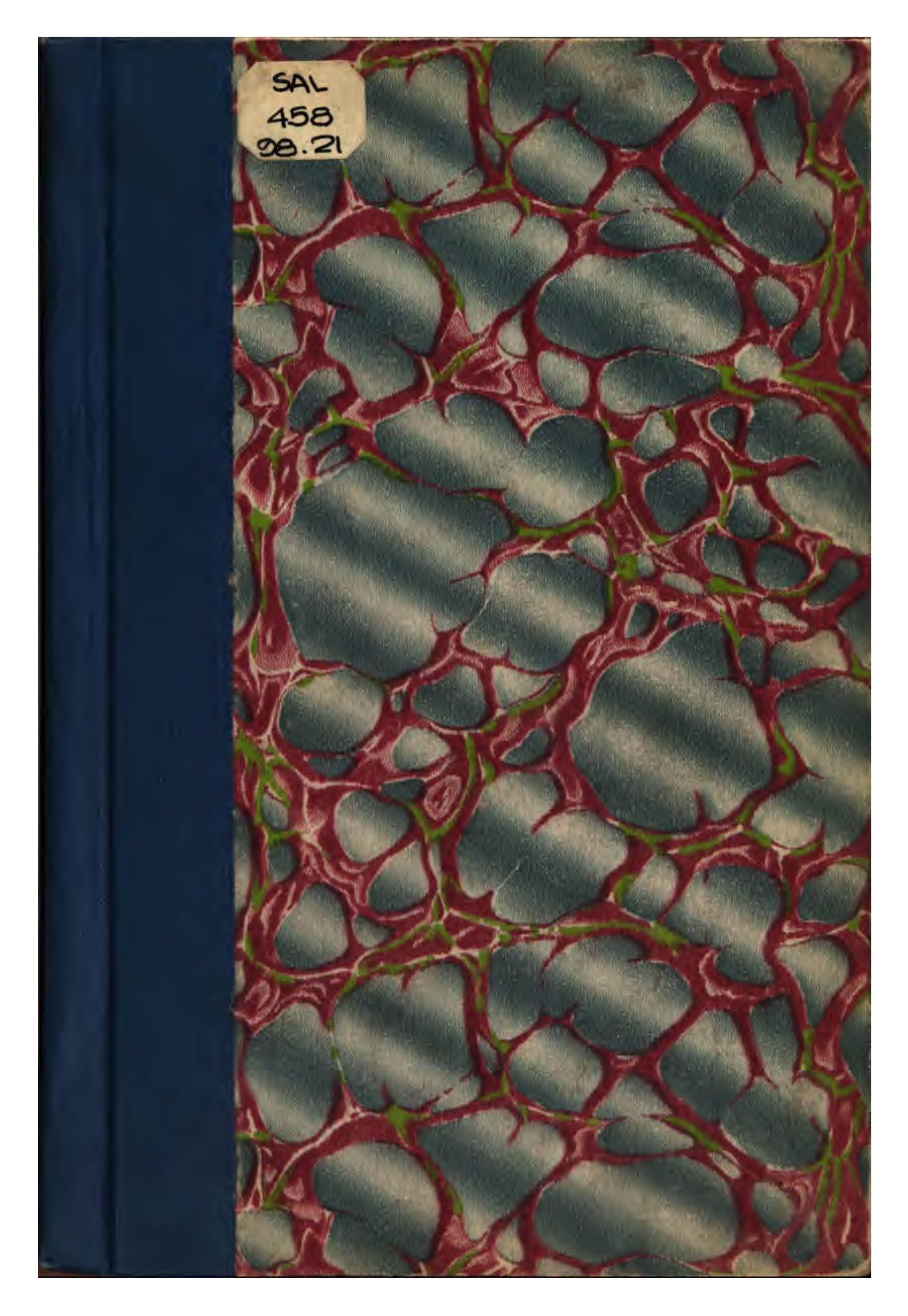
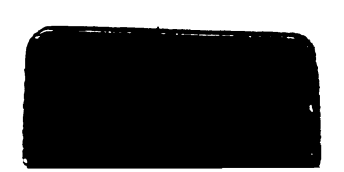
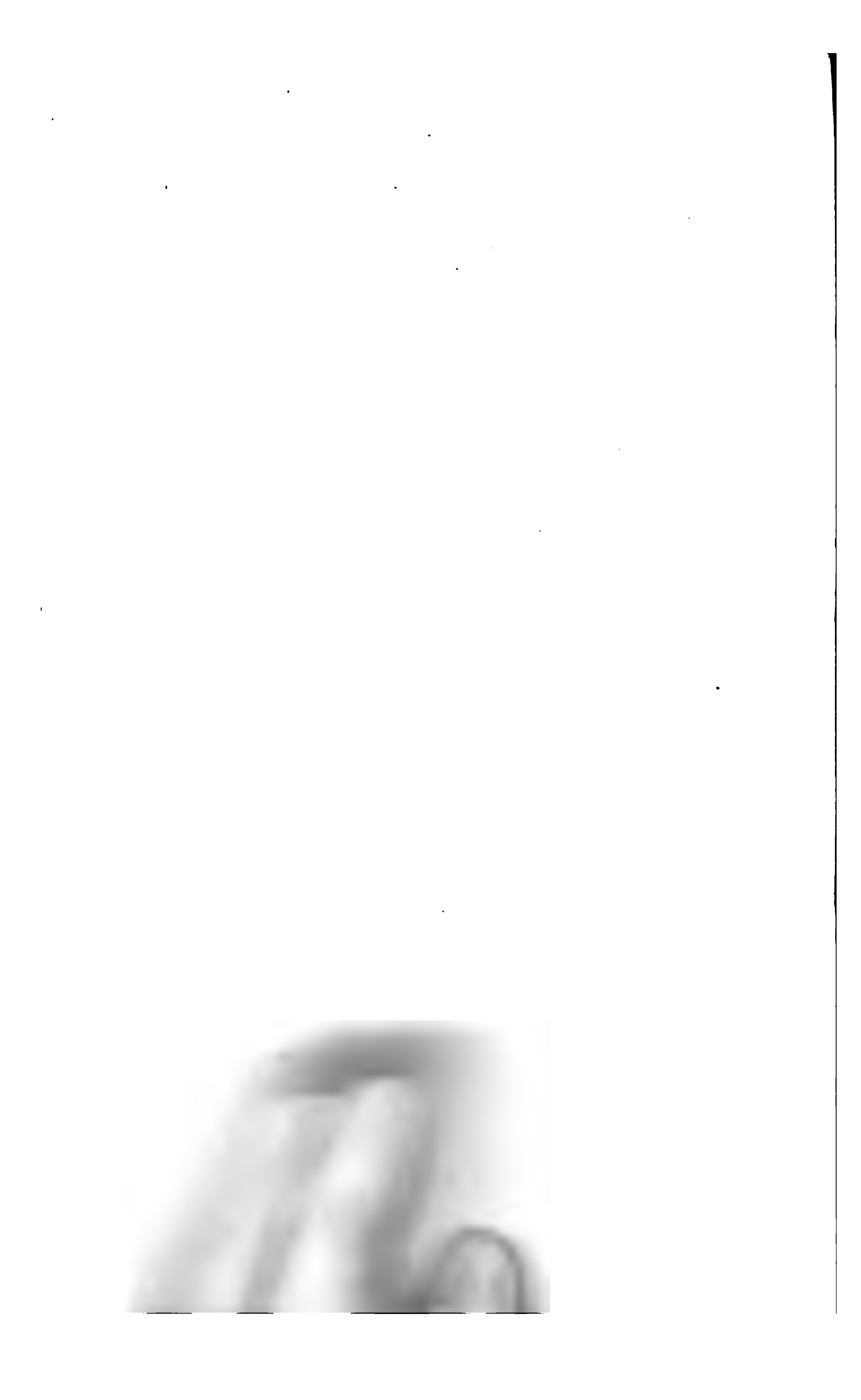




SAL
458
98.21





[illegible]

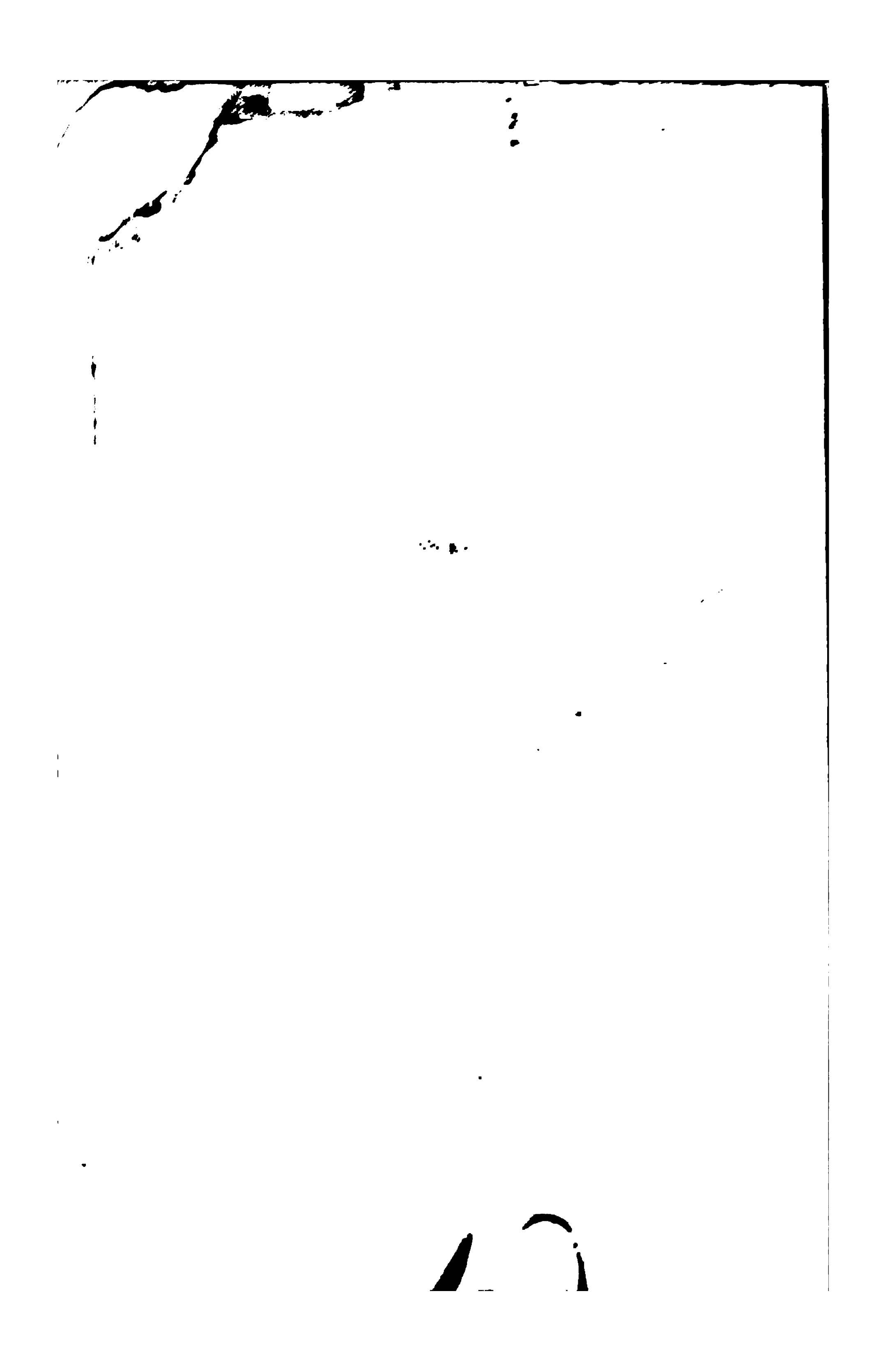
Album de Poesias

de

F. Foguet

Intimas

[illegible]



Emilio León

INTIMAS.

Octbr. 7/97



DE

FRANCISCO TOYMIL.

HABANA.

LA PROPAGANDA LITERARIA
(Premiada en varias Exposiciones.)
Imprenta, Estereotipia, Galvanoplastia, Librería, Papelería,
ZULUETA, 28, ENTRE ANIMAS Y VIRTUDES.
1888.

A LA BENEMERITA VILLACLAREÑA

Marta Abreu de Estevez.

¡Marta! nombre que pronuncian con veneración y respeto los hijos de Villaclara, porque representa una de las más bellas páginas de su historia; á tí dedico este tomo de versos, inspirados á las faldas del bellísimo Capiro y al blando murmurar de los apacibles Bélico y Cubanicay.

Débil muestra de admiración al genio de la caridad, personificado en la ilustre dama, cuyo nombre encabeza estas líneas.

Versos que, aunque no tienen valor alguno, han sido inspirados al calor del hogar y bañados por el amor patrio, por el cariño que profeso á Villaclara, ese pueblo para mí tan querido, donde se deslizaron los años más preciosos de mi juventud.

Si los hijos de Villaclara te ofrecen el tributo de su admiración por tus obras, ¿qué pudiera ofrecerte yo, que también me considero villaclareño, sino estos íntimos versos, remembranzas felices de otros dias?

Francisco Toymil.

4

A VILLA CLARA.

Pueblo hermoso, cuyo nombre
inspira aliento á mi alma,
deja sí, que te dedique
de amores dulce trovada.
Tu eres el eden precioso
que á Cuba por siempre ornara,
tu eres mágico lucero
que se oculta entre las palmas.
Tu eres la vírgen que mora
sobre un lecho de esmeralda,
reclinada entre colinas
de flores la sien orlada.
Tu alientas mis ilusiones
la inspiración de mi alma,
los laureles de poeta,
la musa que me acompaña.
Yo disipé los pesares
que mi existencia nublaban
cuando entre insomnios y penas
me persiguió la desgracia.
Semejante al peregrino
que va léjos de la pátria
y fatigoso, cansado,
llega al fin de la jornada;
así yo buscando incierto

cover

Album de Poesias

de

A. Foguiril

Intimas

Em Cuiab

EL PADRE CONVEDO.

No pasará cual rápida ilusoria
momentánea expresión del pensamiento,
la fama del ministro y su talento
que conquista una página en la historia.

Si una ofrenda de amor á su memoria
si á su virtud se alza un monumento,
holocausto de amor y sentimiento
para en la tierra eternizar su gloria.

La pobre lira que me diera el cielo
si encuentra inspiración, con númen santo
trova expontánea colmará mi anhelo.

Que aunque embargue mi espíritu el quebranto,
del hombre sábio que aquí fué modelo,
La gloria ensalzo y sus virtudes canto.

EL SALTO DEL AGABAMA.

A MI QUERIDO AMIGO FRANCISCO J. DANIEL.

Más allá del Escambray
no léjos de Villaclara,
existe una maravilla
aun de muchos ignorada.

—

La admiración del poeta
que en contemplaciones gratas,
medita en silencio augusto
sobre el Dios que la formara.

—

A la salida de un bosque
bello el cuadro se destaca,
que con música sonora
forma luciente cascada.

—

Se alza un peñascal sombrío
y cual jigante atalaya
en señor de aquella selva
por su aspecto se proclama.

—

Desde allí cae á torrentes
con impetuosa algazara,
el agua que se desborda
de aquella cima elevada.

Un lago manso, apacible,
claro á sus piés se dilata,
donde el pájaro canoro
himnos de amores levanta.

—

Donde el viajero cansado
detiene alegre su marcha,
apura la sed que agobia
y al ser Supremo dá gracias,

—

Cuadro sublime que brinda
dulce paz, y alegre el alma,
contempla estática y muda
llena de ilusiones gratas.

—

¡Oh! si ante el ruido que forma
esa luciente cascada,
se vé inspirado el poeta
brota canciones del arpa.

—

¿No es verdad que el entusiasmo
su númen arrebatara,
si fuera el Niágara undoso
el Salto del Agabama?

ELIGIO E. CAPIRO.

(POETA VILLACLAREÑO.)

Diera á la patria el último suspiro,
y el arpa bella que sonara un dia
llena de encanto y dulce melodía
dejó en la cumbre del gentil Capiro.

Abandonada allí triste la miro,
en la campiña do verter solía
ecos de amor que el ave repetía
llevando al cielo en misterioso giro.

Verde laurel sus cuerdas diamantinas
cubre no más; su perennal verdura
la eternidad del génio simboliza.

Y eterno es como el Sol: tras las colinas
puede ocultarse, más su lumbre pura
otra parte del mundo fertiliza.

ES UN ANGEL.

(Á MI AMIGO J. A.)

¿Qué te pide el poeta, le preguntas
oh! dulce amigo, con marcado empeño,
al ángel de mi amor en el que juntas
las gracias muestra, espiritual, risueño?

—

¿Qué te pide el poeta, el pecho esclama
cuando rendido ante su faz hermosa,
ves que alimenta abrasadora llama
mi triste corazón que amor rebosa?

—

Le pide el bardo con su fé vehemente
su dulce amor, su sueño de ventura,
la luz que brota su mirada ardiente
con suave encanto y sin igual ternura.

—

Y en brazos de la crédula esperanza
le pide solo una mirada tierna,
que eso le basta si del pecho alcanza
el juramento de constancia eterna.

—

Porque es un ángel que á la tierra vino
para colmo feliz de mi deseo,
ángel de amor, de rostro peregrino
que en mis ensueños de poeta veo.



Un ángel puro cual el suave aroma
que desprende la flor de Alejandría,
como la aurora que fulgente asoma
á la naciente claridad del dia.

—

Muy más hermosa que luciente estrella
cuando brilla en la noche silenciosa,
astro de amor en cuya frente bella
la aureola santa de virtud reposa.

—

Por eso al contemplarla dulcemente
de amor por ella sin cesar deliro,
le doy mi corazón puro y ardiente
y en alas del placer dulce suspiro.

LA FLOR DE LA INOCENCIA.

(EN UN ÁLBUM.)

¿Quién al verte no se inspira,
quién no goza en tu presencia,
si eres ángel de inocencia
de paz, modestia y candor?
¿Quién al ver esa mirada
que vierten tus negros ojos,
¡ay! no se postra de hinojos
ante el ángel del amor?

—

Solo aquel que nada siente,
que no sabe ni comprende
cuán fácil arde y se enciende
el fuego de la pasión,
podrá en tu presencia bella
permanecer mudo y frío,
porque es su pecho un vacío
y es nada su corazón.

—

Mas el alma del poeta,
en su inspiración ardiente,
vé en tí la beldad sonriente
que alegra su juventud.
Por eso en su devaneo
pulsando el arpa de oro,
rinde su canto al tesoro
de tu mágica virtud.

Por eso al grabar su nombre
en tu libro, ángel hermoso,
¡ay! se contempla dichoso
en medio de su dolor.
Y aunque triste y solitario
el mar cruza de la vida,
de su alma dolorida
brotar puede alguna flor.

—

Flor hermosa que á ofrecerte
en tu loor se apresura,
y que entusiasta procura
en tu álbum colocar.
Flor que adora el pensamiento,
emblema de simpatía,
nuncio feliz de alegría
que al bardo inspira á cantar.

—

Y al colocarla en tu libro
deja que exprese su nombre,
que ella concibe en el hombre
sueños de dulce ilusión.
Es la que inspira al poeta
su más hermosa creencia;
es la flor de la inocencia
que adorna tu corazón.

LA LUZ DE LA VERDAD.

La fé del corazón jamás vacila
si éste late al compás de alguna idea,
perenne luz que sin cesar rutila,
ensueño hermoso que la mente crea.

Un débil rayo de esa luz preciosa
tan solo baste á iluminar mi frente,
que ese rayo, esa luz esplendorosa
es la que presta inspiración ardiente.

Sueño precioso que alimenta el alma
do libre y sin temor el pensamiento,
halla en los brazos de celeste calma
la dulce gloria que buscó sediento.

Siempre el mortal en su entusiasmo alcanza
la dicha que borrara su amargura,
porque siempre nos llena de esperanza
la luz de la verdad sublíme y pura.

Sigamos esa luz, no al retroceso
démos cabída, noble es la victoria;
si seguímos las huellas del progreso
el láuro alcanzarémos de la gloria.

A UN POETA.

Es verdad, el cielo hermoso
de la culta Villaclara,
sus lomas y sus llanuras
y sus poéticas palmas,
han hecho que entusiasmado,
lleno de amor te inspiraras
y tu númen se prepare
para cantar entusiasta
del sol la sublime puesta
por detrás de la sabana.
El ambiente puro y suave,
las vistas de *Peña blanca*,
el siempre verde Capiro,
la corriente suave y grata
del Bélico que serpea
bullicioso entre las palmas....
—Deja que escuchen tu canto
las ninfas de Villa Clara,
cuya hermosura y belleza
tu corazón halagaran.
Deja que sencillos versos
broten de tu lira grata,
que aquí se escucha al poeta,
que aquí gustan tus trovadas.

VERSOS.

RECITADOS AL INAUGURARSE LA SECCIÓN DE LITERATURA DE LA SOCIEDAD FILARMÓNICA DE VILLACLARA, EN LA NOCHE DEL QUINCE DE JULIO DE 1865.

Sumida en el olvido
mi cítara yacía,
del cielo no bajaba
la dulce inspiración,
mas siento sus destellos,
brotó la poesía
y enciende en vivo fuego
la voz del corazón.

La luz hermosa y bella
de fúlgida esperanza,
aliente mis cantares
con mágico esplendor,
y borre las tinieblas
resista con pujanza
el báratro impotente,
las sombras del error.

Rompamos las cadenas
que oprimen nuestros pechos,
no yá de la ignorancia
sigamos hoy en pos,

el siglo diez y nueve
nos muestra con sus hechos
que allá do está la ciencia
allí se encuentra Dios.

—

El cielo de la pátria
mirémos despejado,
en él tan sólo brille
la luz de la verdad;
luciente el estandarte
ya vuela desplegado,
en él escrito vemos
amor, fraternidad.

—

La ciencia es un tesoro,
su luz en torno brilla,
las artes enaltecen
la vasta creación,
el vicio ante su lumbre
estático se humilla
y el hombre absorto admira
del mundo la extensión.

—

Bañemos nuestros pechos
de dúlcida alegría,
rindamos hoy de gloria
tributos al saber,
levántese este templo
del polvo en que yacía,
la pátria así lo quiere,
cumplamós un deber.

—

Venid ¡oh luz preciosa!
emblema del progreso,

ornad mi tersa frente
con lumbre celestial,
no ya cobarde idea
aliente el retroceso;
que brille nuestra historia
con página inmortal.

—

Seguíd vuestro camino,
el tiempo se aproxima,
el sueño sacudamos,
las sombras y el error;
mirémos del progreso
flotar allá en la cima
el mágico estandarte
bañado de esplendor.

—

Oíd la voz del arpa,
decir con melodía:
á Cuba se le espera
risueño porvenir.
Dejad que grite ufano
bañado de alegría,
mi pátria es esta tierra,
en ella he de morir.

A VITALIA

En su álbum.

CON MOTIVO DE UNOS VERSOS QUE LE DEDICÓ A. V. Y ALVAREZ.

Que eres bella y dichosa,
le han dicho al bardo que te canta
con nota cadenciosa
en ritma dulce y suave, que le encanta
el bello talisman de tu alma pura
y de tu angélico rostro la hermosura,

—

Pero dice el poeta
que á más de hermosa eres *ingrata;*
que al amante le inquieta
y pena triste el corazón le mata.
¿Más no sabe el taimado que en amores
siempre nos brinda la mujer rigores?

—

Más yo, Vitalia, niego
que exista ingratitud para el amante,
y al bardo se lo ruego
que tal acusación borre al instante:
No puede ser ingrata la que es bella;
Vitalia no es ingrata.... ¡ingrata ella!

LA CAIDA DE LA TARDE.

Ya el sol oculta sus rayos
tras de la verde colina,
y acallan sus cantos bellos
las pintadas avecillas.
Por doquier todo parece
que á la tristeza convida,
y los árboles del bosque
hácia la tierra se inclinan.
Triste hora, hora solemne
de silencio y de agonía
en que el astro de la tarde
nos manda su despedida.
Triste hora, los recuerdos
que el corazón nunca olvida
asaltan á nuestra mente
dejando el alma marchita:
Y en tanto naturaleza
yace en silencio dormida,
y no interrumpe la calma
el susurrar de la brisa......
....
Ya la noche presto llega,
ya nuestra frente ilumina
cual lámpara amortiguada

la luz pálida y sencilla
de la misteriosa luna.
Y tiende su oscuro manto
la noche triste y sombría
brindándonos el descanso
á tanta y tanta fatiga.
Y ante este cuadro solemne
que el trovador siempré admira,
rompe su silencio y brota
del laud dulce cantiga.

A MARTINA PIERRA DE POO,

En su visita á Villaclara.

Villaclara que al arruyo
de la brisa gemidora,
se adormece encantadora
de su Bélico al murmullo,
vé en su seno con orgullo
la hija de un pueblo hermano;
por eso le brinda ufano
cuanto en su seno atesora,
á la inspirada cantora
del pueblo camagüeyano.

—

¡Salud!.... que este pueblo admira
al génio que hoy atesora,
y á la musa arrobadora
que simboliza su lira....
¡Gloria al númen que la inspira!
—Ella á la pátria en su anhelo,
hija del cubano suelo
le canta.... y le cantaría,
porque nunca olvidaría
á sus campos y á su cielo.

—

Hace olvidar los pesares
con esa lira que encanta,

cuando al Bélico le canta
cuando canta al Almendares.
Son sus mágicos cantares
de Cuba dulce embeleso;
ufana lleva por eso
en su sonoro laud
inscrito, "pátria y virtud,
fraternidad y progreso."

EL ANGEL DE LA CARIDAD.

A LA SRA. Dª MARTA ABREU DE ESTEVEZ.

Con lágrimas en los ojos,
con el alma destrozada,
vaga, incierta la mirada
y entrecortada la voz.
¡Cuan triste y meditabundo!
va con la esperanza muerta,
pidiendo de puerta en puerta
una limosna por Dios.

Trémulo paso le guía
sin más fé, sin más amparo,
que de la esperanza el faro
en pos de la caridad.
—Ese es el pobre mendigo
vacilante y harapiento,
que revela el sufrimiento
en su triste ancianidad.

"Perdone por Dios, hermano,"
le van diciendo doquiera,
no halla amparo, ni siquiera
albergue en que descansar.

Y rendida de fatiga
la pobreza abandonada,
va á morir en la jornada
sin poderlo remediar.

—

El mendigo infortunado
fijó la vista en el cielo,
y vió un rayo de consuelo
sobre su frente lucir......
Era un ángel de la tierra
que le llamaba su hermano,
y le alargaba la mano
con plácido sonreir.

—

Era el génio venturoso
que aquí sus bienes prodiga,
era.....¡Marta!, dulce amiga,
del que gime en la orfandad.
Por eso el pueblo te adora,
por eso el pueblo te ama,
por, eso, Marta, te aclama:
¡Angel de la Caridad!

LAS TRES HERMANAS.

Son tres hermanas que quiero,
son tres hermanas que adoro,
cada cual es un tesoro
de mágico resplandor.
Por ella diera la vida,
mis más gratas ilusiones,
los ecos de mis canciones
los ensueños de mi amor.

—

Dulce emblema de pureza
destello santo y sagrado,
que desde el cielo ha bajado,
nuncio de divinidad.
Unida siempre cual bella
trinidad explendorosa,
ellas son, mujer hermosa
Fé Esperanza y *Caridad.*

A UNA POETISA.

Canta mujer, las musas no abandonan
el alma que se inspira,
pues ellas todas por doquier entonan
los ecos de tu lira.

—

Da rienda suelta á tu feliz idea
y llena de esperanza,
sigue el impulso que tu mente crea
que el génio todo alcanza.

—

Lanzado en el olvido no es posible
que tengas el laud,
deja que escuche el cántico sensible
de un ángel de virtud.

—

Eres más pura, angelical María,
que el velo de la aurora,
por eso te cedió la poesía
el don que ella atesora.

—

En vano olvidar quieres sus favores
¡oh célica criatura!
pues vierte en pos de sí los resplandores
que mágica fulgura.

Ella ilumina tu purpúrea frente
con rápidos destellos,
por eso lanzan su mirar ardiente
tus ojos siempre bellos.

—

Por eso se revela en tu semblante
sonrisa tan sencilla,
que el mortal que te observa, en un instante
á tu poder se humilla.

—

Justo es que pulses el laud sonoro
y á Cuba des tu canto,
á este eden que se ostenta cual tesoro
de dichas y de encanto.

—

Esta pura trovada que te envía
el alma generosa,
acógela aunque escasa de valía
cual súplica amistosa.

Á TI.

Hermosa flor de la esperanza mía
á quien adoro con ferviente anhelo,
emblema de hermosura y simpatía
ángel bajado del empíreo cielo.

Tuyo mi canto es, tuya mi vida,
la inspiración, el númen de poeta,
los lamentos que vierte entristecida
mi existencia fugaz, por siempre inquieta.

Así cual rasga el perfumado broche
la flor naciente al luminar del dia,
así mi bien, en la callada noche
rasgaste el velo que mi sién cubría.

El velo oscuro de orfandad y duelo
en que sumida el alma se encontrara,
sin lenitivo alguno, sin consuelo
que mi pena y dolor amortiguara.

Más el ángel hallé que en mi camino
mitigara lo acerbo de mi llanto,
como encuentra el cansado peregrino
el bálsamo que cura su quebranto.

El ángel de ventura y complacencia
de amor, de inspiración rico tesoro,
el astro brillador de mi existencia
la mágica visión que tierno adoro.

CONSEJOS.

(EN UN ÁLBUM.)

Niña que solo tres lustros
cuentas en tu edad dichosa,
niña inocente y hermosa
como las flores de abril.
Hoy que la dulce existencia
gozas sin penas ni hastío,
como el blando murmurío
del cefirillo sutil.

—

Niña que aun la tormenta
de las incautas pasiones,
no aleja las ilusiones
de tu bella juventud.
Escucha el débil acento
de una lira destemplada,
oye la trova inspirada
por tu amistad y virtud.

—

Cuando la lisonja vana
hiera tu pecho sencillo,
y quiera apagar el brillo
de tu juvenil edad;
opon la fé de tu alma

á sus galas seductoras,
son flores engañadoras
que destruyên la verdad.

—

Van envueltas en la noche
de los crueles desengaños,
y disipan de tus años
el puro envidiado albor.
Y tras el prisma halagüeño
de engañadora creencia,
arrebatan la inocencia
de tus ensueños de amor.

—

No doblegues ante el peso
de los falsos juramentos,
tus glorias, tus pensamientos,
la paz de tu corazón.
No des cabida en el pecho
á los mundanos antojos,
mira que son los despojos
de una fingida ilusión.

—

No sigas nó la corriente
de los mentidos halagos
si no quieres sus extragos
ángel bello, contemplar.
Sigue el camino dichoso
que conduce á la ventura,
para que puedas, criatura,
entre delicias gozar.

—

Sigue siempre, niña hermosa,
el brillo de la inocencia,



y pasarás tu existencia
sin que la nuble el dolor.
Goza la paz envidiada
de los cándidos ensueños,
y nunca turben tus sueños
promesas de un falso amor.

—

De un amor que cual veneno
se infiltra dentro del pecho,
y que se aduerme en un lecho
de espinas que hacen morir.
Porque destruye del alma
las más puras afecciones
y las gratas impresiones
que endulzan nuestro existir.

—

Amor que tan solo gusta
entre delirios insanos,
de los placeres mundanos
de la torpe vanidad,
Que lleva siempre marcado
el sello de la inconstancia,
retrato de la ignorancia,
tipo de infelicidad.

—

¡Oh niña, nunca el destino
doblegue tu casta frente,
al peso duro, inclemente,
de alguna incauta pasión.
Y que en dulcísima calma
felices pasen tus años
sin turbar los desengaños
la paz de tu corazón.

RAFAEL MARIA DE MENDIVE.

Uno más, uno más ¡oh suerte impía!
pierde la pátria sumergida en llanto,
y apura más y más en su quebranto
el cáliz del dolor y la agonía.

¡Ay! uno más; que en venturoso día
arrancó de su lira dulce canto,
para vestirla con luctuoso manto
y descansar bajo la losa fría.

Murió el bardo cantor de los amores;
en vano siente su partida, en vano
el alma traspasada de dolores.

¡Adios! adios! al consecuente hermano
reguemos en su tumba nuestras flores:
lloremos al cantor americano.

EN LA CUMBRE DEL GOLGOTA.

Allí la madre está triste y llorosa
al pié de aquel madero,
árbol sagrado donde Dios reposa
y lanza el ¡ay! postrero.

Acongojado el pecho de María
al ver el hijo amado,
mas y más acrecientan su agonía
los gritos del malvado.

Y con saña iracunda é inclemente
al Dios de los cristianos,
insultan con furor bárbaramente
y execran inhumanos.

Entre tanto la madre atribulada
sumida en hondo duelo,
al pié de aquel patíbulo postrada
su voz dirije al cielo.

Lamenta de Jesús tanta agonía
y viendo su quebranto,
en la pálida faz resplandecía
lo acerbo de su llanto.

Más ¡ay! de súbito la tierra
con fuerza se estremece,
el mundo todo en soledad se encierra
y Cristo desfallece.

—

El postrimer instante de su vida
la madre cariñosa,
contempla de Jesús, y su alma herida
el sinsabor rebosa.

—

Tiende la vista en medio del desierto
hácia el árbol sagrado
y contempla, ¡oh dolor! el cuerpo yerto
del hijo más amado.

SIMPATÍA.

¿Porqué cuando te veo
oh! mujer celestial, el alma mía
en brazos del deseo
siente hácia tí sublime simpatía,
y con anhelo santo
pulso mi lira y te consagro un canto?

—

¿Porqué, mujer hermosa,
enmudece mi labio en tu presencia,
si afable y cariñosa
revelas en tu rostro la inocencia
oh! ninfa de ventura,
hechícera beldad sonriente y pura?

—

¿Porqué cuando suspiro
de tí el recuerdo en mi interior yo siento
y alegre en mi retiro
lleno de fé una esperanza aliento
tan pura y tan sencilla
cual la sonrisa que en tu rostro brilla?

—

Tu corazon ardiente
dulce cantora de los pátrios lares
comprende fácilmente

lo que causa placer y dá pesares;
lo que enagena el alma
y dá consuelos y ventura y calma.

—

Al verte, estremecido,
siento de inspiración el númen santo
y gozo conmovido
de dichas mil inesplicable encanto
porque eres tierna, hermosa,
como de mayo la entreabierta rosa.

—

Y si escucho el acento
sublime, inspirador, puro y sencillo
que vierte en su contento
tu ebúrnea lira de celeste brillo:
en su esperanza inquieta,
enmudece mi voz, calla el poeta.

EN EL ALBUM DE MERCEDES.

¿Para qué, mi dulce amiga,
he de escribir en tu libro,
si ya insensible, no vibro
las cuerdas de mi laud?
¿Para que, si ya los bardos
te han dicho que eres modesta
cual lirio de la floresta,
arcángel de la virtud?

—

Si de mi triste existencia
nada endulza los pesares,
y exentos van mis cantares
de gloria y de inspiración.
Si en el mar de los amores
como el nauta indiferente,
solo espreso tristemente
los ayes del corazón.

—

Qué pondré en tu libro, amiga,
como recuerdo ó memoria,
Si tu sabes que mi historia
es sufrir y padecer.
Y que por única dicha
solo consagro en el mundo

amor intenso, profundo,
á un ángel diosa ó mujer.

—

Mas nó......para tí yo tengo
un preludio de mi lira,
pues sobre todo me inspira
la modestia y la virtud.
Son dones amiga mía,
que el alma llenan de encanto,
por eso te doy mi canto
y te ofresco mi laud.

FÉ Y ESPERANZA.

A MI QUERIDO AMIGO MIGUEL D. SANTOS

¿Porqué importuno el obstinado pecho
blando se muestra al mísero quebranto,
y en amargura y lágrimas desecho
aumenta mas y más su amargo llanto?

¿Porqué si la esperanza lisonjera
de mi suerte fatal único amparo,
ha de brillar risueña y placentera
ante mi faz como luciente faro?

¡Ay! que cual huracan sobre mi frente
con planta inmóvil resistí orgulloso,
de la desgracia el bárbaro torrente
que un día nublara mi existir dichoso.

La ruda escarcha del dolor sombrío
que el brillo abate de los verdes años,
nubló mi sien con indomable brío
cubrió mi pecho de pesar y engaños.

Juguete de la suerte el alma mía
impávida á los males se mostrara,

y aunque infausta su estrella no temía
que el hado cruel su aliento amortiguara.

—

Así como tras noche tenebrosa
aparece la aurora refulgente,
así de la esperanza venturosa
brilló su luz é iluminó mi frente.

—

Y un nuevo porvenir de flores lleno.
presiente el alma en ilusión divina,
y siento arder en mi agitado seno.
la luz de la verdad que me ilumina.

—

Por eso de la plácida esperanza
un rayo de su luz baña mi frente,
brindando al corazón paz y bonanza
dulce ventura y regalado ambiente.

—

Bella se muestra en apacible calma
tierna y sensible cariñosa y pura,
cual grato velo que enagena el alma
cual nectar suave de simpar dulzura.

—

¡Oh si en medio de crueles sinsabores
no sintiera su aliento apetecido,
hubieran de mis años los albores,
á impulsos del dolor desparecido.

—

Ella cual iris asomar radiante
en el desierto de mi vida veo,
y muéstrase con júbilo incesante
de mi existencia mágico trofeo.

Y cuando el corazón flebil suspira
y el desencanto los sentidos ruga,
al débil son de mi inacorde lira
las dolorosas lágrimas enjuga.

—

Y una voz misteriosa de consuelo
me advierte sin cesar: *todo se alcanza*
en este mundo de pesar y duelo
si con la fé se alienta la esperanza.

A ELLA.

¿Y dudas tú de mi amor
y con indencible calma,
traspasar quieres mi alma
con el dardo del dolor?

—

Y esos sueños de tu mente
llenos de dulce esperanza,
¿quieres solo en lontananza
que el triste pecho alimente?

—

Y que en soledad sombría
se convierta mi ilusión,
y disipe esta pasión
ardiente del alma mía?

—

Tú que la dicha y ventura
regalas á mi existir,
quieres hoy verme morir
por tu amor, bella criatura?

—

¡Oh nó, que mi triste vida
destrozarán los pesares,
como en borrascosos mares
se vé la nave perdida.

Del dolor la triste huella
verás marcada en mi frente,
si dudas indiferente
de mi amor, casta doncella.

—

¡Oh hermosa, tu eres mi guía
de mi esperanza el lucero,
mi único amor verdadero
mi consuelo y mi alegría.

—

Tu eres mi ilusión querida
emblema de la hermosura,
tú sola, bella criatura,
endulzas mi triste vida.

EN EL BAILE.

¡Como goza el corazón.
cuando al compás de la danza,
lleno el pecho de esperanza
se aleja nuestra aflicción!—

—

Cuanto deleite, angel bello,
embarga nuestra existencia
cuando unido á la inocencia
brilla de amor un destello.

—

Entónces nuestros pesares
se disipan lentamente,
como la rauda corriente
por la extención de los mares.

—

Y el alma que se estasia
al contemplar tu hermosura,
siente en mágica ventura
dulce amor, grata alegría.

—

Porque es muy dulce escuchar
en medio de alegre fiesta,
el blando son de la orquesta
y sus delicias gozar,

El gérmen del sentimiento
cubre nuestro corazón,
y es sublime la emoción
y sin igual el contento.

—

Más cuan presto el desengaño
nos deja en doliente calma,
y queda cubierta el alma
con el velo del engaño.

—

Y nuestra dulce alegría
se trueca en hondo pesar,
para en el pecho quedar
solo la melancolía.

AL PARTIR.

No te ofendas, hermosa, si inconstante
dejo tu amable lado, yo te adoro,
dechado de virtud, almo tesoro,
único amparo de mi pecho·amante.

—

De tu hermosura el esplendor brillante
tu magestad, tu celestial decoro,
una y mil veces con laud sonoro
te cantara, mi bien en dulce instante.

—

El coro de las musas soberanas
si lo comparo á tí, mústio lo miro,
tu eres mas bella que las nueve hermanas.

—

Mas ¡ay! voy á partir, triste suspiro
brota del corazón...... ¡leyes insanas!
que á su rigor y á su poder espiro.

SU RETRATO.

A MI AMIGO FRANCISCO PAIROL.

¿Quién es ella, quién es ella,
me dices con ciego anhelo? ....
Es un ángel de consuelo
mi luz, mi amor y mi estrella.

—

Es la antorcha brilladora
de mí crédula esperanza,
es un sol que rayos lanza
de viveza encantadora.

—

Es un bálsamo que cura
las heridas de mi pecho,
es un ángel que está hecho
del cielo de la hermosura.

—

Ninfa que á la orilla mora
del Bélico ondisonante,
en cuyo lindo semblante
la pureza se atesora.

—

La dulce ilusión del vate
por quien constante suspira,
la que éstos versos me inspira
y los pesares combate.

La de sedosos cabellos
y de frente nacarada,
la que vierte en su mirada
de amor vívidos destellos.

—

Esa que vez, cuyos ojos
nubla el pudor con su manto
cuando el fuego de amor santo
vierte en ella sus despojos.

—

Contempla su faz preciosa,
de su cuerpo la belleza,
y la cándida pureza
de sus mejillas de rosa.

—

Contémplala, amigo, en fin
contempla su enhiesto cuello,
su todo, conjunto bello,
imágen de un serafín.

—

Esa es ella, rico don
que el cielo me ha deparado,
ese es el ángel amado
esa es mi única ilusión.

———•———

EN LA SOLEDAD.

A las faldas del Capiro
en una estensa llanura,
contemplando la natura
me estasiaba su verdor.
Cruzó el espacio azulado
un ave que así decía:
no pierdas nó, tu alegría,
olvídate del amor.

—

Seguí ansioso con la vista
del pájaro el raudo vuelo,
y remontándose al cielo
al punto despareció.
Más después de un breve instante
sorprendióme nuevamente
una voz que debilmente
por el bosque se escuchó.

—

Puse atención.... era el eco
que al pájaro remedaba,
y que triste resonaba
como la voz del dolor.
Era el eco, que á lo lejos
en el espacio, decía.

no pierdas nó, tu alegría,
olvídate del amor.

—

Alejábase la tarde,
del sol el último rayo
con su lánguido desmayo
tras el monte se ocultó.
Las palmas de la floresta
inclinaban su ramage,
y la noche su ropage
por el espacio tendió.

—

Nada el silencio turbaba
de aquel sitio solitario,
ni aun el canto triste y vario
del insecto volador.
Más presto el ave aparece
y hendiendo el aire, decía:
No pierdas nó, tu alegría,
olvídate del amor.

—

Dirijí la vista ansioso
busqué en vano al mensajero,
de ese acento lastimero,
de aquella triste canción;
que atravesando el espacio
con rapidéz inaudita,
dejóme en cambio marchita
la esperanza y la ilusión.

—

Desde entónces en mi pecho
siento el corazón inerte,

y mi lira solo vierte
los acentos del dolor.
Que aquel pájaro ilusorio
era la esperiencia fria
que cauta me repetía:
olvídate del amor.

ANIVERSARIO.

LEIDA EN EL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO EL 15 DE JULIO DE 1886 CON MOTIVO DE CELEBRARSE EL ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE VILLACLARA.

Se alzó una cruz del Bélico en la orilla
y una choza se alzó de humilde gente,
donde elevaban con fervor vehemente
al Dios eterno su oración sencilla.

—

Allí fundaron todos los patricios
sus grandes lisongeras esperanzas,
allí gozaban dulces bienandanzas
apartados del mundo y de sus vicios.

—

Creció la tribu del Señor amada
y aquí á las faldas del Capír risueño,
despierta alegre del profundo sueño
del cruel marasmo en que yació postrada

—

Pasó algun tiempo y presto se levanta
en brazos del progreso alegre villa,
tan bella y tan felíz cual maravilla
que luce hermosa y su bellza encanta.

—

Su nombre el arroyuelo murmurara
y en el bosque las aves cariñosas,

repitiendo en sus trovas amorosas
es un pueblo felíz, es Villaclara.

—

Es este pueblo del Señor querido
la flor más bella del pensil cubano,
donde se tiende cariñosa mano
al huérfano infelíz, al desvalido.

—

La dulce caridad tiende su velo
al peregrino de estrangera tierra,
ella el tesoro de su amor encierra
en la estensión de su envidiado suelo.

—

Por eso pues: ¿que importa, pátria mia,
que alguna vez se empañe tu horizonte
si aún aparece en el lejano monte
la luz que Dios al Universo envía?

—

¿Qué importa que la fúlgida esperanza
tan solo aliente el porvenir dichoso,
si la voz del progreso esplendoroso
la gloria, dice, el corazón la alcanza.

—

Marchemos todos con seguro paso
por el noble sendero de la gloria,
para que un día nuestra triste historia
tienda al progreso inmarcesible lazo.

—

Sigamos adelante nuestra idea.
en brazos del sublime patriotismo,
hundamos la ignorancia en el abismo
y que el progreso nuestro emblema sea.

DEVANEOS.

Yo pensé no amar de nuevo
porque en mis floridos años,
turbaron los desengaños
la paz de mi corazón.
Yo pensé que las pasiones
juguetes de la existencia,
borrarían con su esencia
mi esperanza y mi ilusión.

—

Porque un tiempo en que gozaba
los más hermosos placeres,
llegué á juzgar las mujeres
cual arcángeles de amor.
Dichoso las contemplaba
puras, hermosas y bellas
cual fulgurantes estrellas
de nítido resplandor.

—

Y las amé con delirio
cifré en ellas mi ventura
y sentí por su hermosura
mi corazón palpitar.
Las juzgué cual flores bellas
del jardín de la esperanza
cuyos colores alcanza
sólo el poeta pintar.

Pero con fingido engaño
un ser que constante amaba
de mi existencia borraba
la esperanza y la ilusión.
Mujer perjura inconstante,
que con falaz alegría
apagó la fé que ardía
en mi triste corazón.

—

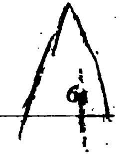
Desde entónces un vacío
en mi existencia encontraba
y por el mundo vagaba
sin consuelo y sin amor.
Que el desengaño inclemente
dejo con horrible calma
en el fondo de mi alma
huellas de intenso dolor.

—

Más te ví, jóven hermosa
cual ángel de mi ventura,
bella como el aura pura
de una mañana de abril.
Risueña como la aurora
con su manto de oro y grana,
cual rosa fresca y lozana
que mueve el viento sutil.

—

Te ví, mujer, cuando apenas
tres lustros solo contabas,
cuando felice gozabas
de la inocencia el placer.
Cuando todo ante tu vista
era ilusión pasajera;



entónces por vez primera
yo te conocí, mujer.

—

Y revivieron mis dichas
ante tu grata hermosura,
y gozé de tu ternura
y contemplé tu virtud.
Desde tan sublime instante
siento arder la inmensa llama
que mi corazón inflama
que alegra mi juventud.

—

Desde entónces yo te amo
con indecible firmeza,
que ante tu grata belleza
todo es propicio al amor.
Desde entónces disipaste
la angustia cruel de mis penas
y rompiste las cadenas
que me ataban al dolor.

—

Desde entónces, mujer bella,
es tuyo mi pensamiento,
tuyo el eco de mi acento
y tuya mi inspiración.
Porque eres toda mi gloria
mi esperanza apetecida
faro hermoso de mi vida,
bálsamo del corazón.

LLANTO, TRISTEZA Y DOLOR.

Siente el hombre en su quebranto
llanto.
Entre penas y pobreza
tristeza
y en los negocios de amor
dolor.

—

De su juventud la flor
cuan presto ve marchitarse,
y en su corazón grabarse
llanto, tristeza y dolor.

LA DESPEDIDA.

Adios, amada bella,
adios, ángel divino,
¡cuán duro es mi destino,
cuán grande mi dolor!
Adios, única estrella,
encanto de mi vida,
mi dicha apetecida
emblema de mi amor.

Esquiva suerte dura
¡oh deja que un instante,
encuentre el pecho amante
alivio á su pesar.
Que lleno de tristura
en medio de su llanto,
mitigue su quebranto
con dulce suspirar!

Mas nó, que el pecho triste
rebosa de agonía,
y en tanto, vida mia,
me es fuerza ya partir.
El cielo se reviste
de saña y cruel enojo,
y á su inhumano antojo
mi bien, he de seguir.

Oirás tal vez mis quejas
llorosa y abatida,
y yo mi despedida
esquivo te daré.
Y al ver como me dejas
con solo un pensamiento
bañado de tormento
ignoro lo que haré.

—

Forzosa es mi partida:
adios, mi dulce amada,
adios, prenda adorada,
por siempre te he de amar.
Pues tuya es hoy mi vida
es tuya mi existencia,
no olvides en la ausencia
que presto he de tornar.

ACUÉRDATE DE MI.

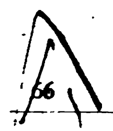
Andaba por el mundo
en pos de una esperanza,
que en vano el pecho alcanza
que há tiempo que perdí.
Y solo, sin consuelo,
en brazos del destino,
te digo en mi camino
acuérdate de mí.

—

Escucha mi trovada,
arcángel de inocencia,
y mira en mi existencia
las huellas del sufrir.
¡Ay! dáme algún consuelo,
enjuga tú mi llanto,
disipa este quebranto,
acuérdate de mí.

—

Solícito buscaba
un bálsamo á mís penas,
y siempre entre cadenas
engaños recibí.
Si solo mi existencia
hoy nublan los pesares,



acoje mis cantares,
acuérdate de mí.

—

Mas ¡ay! en mi camino
bañado de tristura,
pesares y amargura
dolor siempre sentí.
Pues pasa aquel que canta
la vida siempre inquieta,
no olvides al poeta,
acuérdate de mí.

A ELIGIO E. CAPIRÓ.

LEIDA EN EL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO DE VILLACLARA
EL 15 DE JULIO DE 1868,
AL COLOCAR SU RETRATO EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA.

I.

También yo con el débil acento
que desprende inacorde mi lira,
aquí vengo, do el alma se inspira,
un tributo á tu gloria ofrecer.
Deja, sí, que á tu nombre consagre
este canto sencillo y sereno,
que el que supo en la tierra ser bueno
inmortal en la tierra ha de ser.

II.

Recordando el momento en que triste
te cubrió con sus alas la muerte,
tus amigos hoy vuelven á verte
y á rendirte esta tierna ovación.
Tus amigos, tus buenos hermanos
que á tu lado felice existieron,
los que ufanos de tí recibieron
dulce fruto de eterna instrucción.

III.

Todos vienen con voz silenciosa
reprimiendo en sus pechos el llanto,
á mostrarte el profundo quebranto

que dejáras, Eligio, al partir.
Porque fuistes el noble patriota
que le diera á su pueblo alimento,
con la fé que inspiraba el talento,
con la ciencia que enseña á vivir.

IV.

Entre penas, insomnios, trabajos,
siempre fué de los pobres consuelo;
era un ángel bajado del cielo
para luego á la gloria tornar.
Cuando al pié del Capiro, entusiasta,
de su lira los ecos vertía,
su corriente fugaz detenía
el arroyo á su dulce cantar.

V.

Las palmeras del bosque se veían
su murmullo cesar de repente,
que empapadas en dúlcido ambiente
sus canciones al éter se van.
Los que vieron de cerca al amigo,
los que en él un hermano encontraron
de esos, sí, que su muerte lloraron,
aquí algunos presentes están.

VI.

Y la virgen modesta del pueblo
que lo viera postrado en el lecho,
exhalar de su tímido pecho
un suspiro inocente de amor.
Viene hoy á ofrecerle sencilla
un tributo al talento y la gloria,
fiel recuerdo á su eterna memoria;
lenitivo al acerbo dolor.

VII.

Y el anciano que vió deslizarse
entre flores de rústica esencia,
su tranquila envidiada existencia
su entusiasta feliz juventud.
También vedlo con rostro sereno
hoy rendirle un tributo amoroso
grato y puro, sencillo y hermoso,
consagrado á su eterna virtud.

VIII.

Y aunque débil mi lira le envío
sacudiendo del pecho la calma,
esta trova expontánea del alma
que eternice su gloria también.
Porque siempre inmortal es el génio
y al poeta que cantos entona,
de laureles eterna corona
todos deben poner en su sien.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA DOÑA ELOISA FLORES.

Yo también en otros tiempos,
entré dichas é ilusiones,
lancé al mundo mis canciones
cual sensible trovador.
Yo también con lira de oro
rendí culto á la belleza......
hoy siente el alma tristeza,
no hay tréguas á mi dolor.

—

¡Cantarte!.... si yo pudiera
preludiar la lira mia,
sus sonidos te enviaría
bañados de inspiración.
A tu belleza ofreciera
pura y sencilla trovada....
hoy tengo el alma llagada
y está triste el corazón.

—

Pasaron aquellos dias
puros, alegres, risueños,
y eran mágicos ensueños
galas de mi juventud.
Entonces naturaleza

al vate ofrecía sus galas
cubriéndolo con sus alas
el ángel de la virtud.

—

Y entre plácidos amores
daba al mundo mis cantares,
al ruido de los palmares
y del Bélico al rumor.
Hoy melancólico sauce
á orillas de un cementerio,
solo arranca á mi salterio
ayes de intenso dolor.

—

Perdona si triste canto
ves en tu álbum precioso,
no existe el iris hermoso
que inspiración me ofreció.
Mi labio sella el silencio
el númen alzó su vuelo,
está mi lira en el cielo,
el mundo la despreció.

EN TU AUSENCIA.

No te admire, mi bien, si triste el pecho
en su amargura tu favor implora,
ni que lamente en lágrímas desecho
el duro afan que mi existir devora.

—

Ay! porque siento en mísera agonía
la mano del dolor cubrir mi frente,
y el rigor de la injusta tiranía
saciarse en mi desgracia impunemente.

—

De la loca ambición agena el alma
sus bárbaras cadenas aborrece,
que es muy mas grato apetecida calma
que los ensueños que á la mente ofrece.

—

Sí esquivo el hado su furor aumenta
y siembra en mi inquietud solo el quebranto,
¿qué importa que mi lloro se acrecienta
si con tu amor enjugaré mi llanto?

—

Mas ay! léjos de tí, del pecho triste
la esperanza voló que apetecía,
de negra noche el corazón se viste
y apura mi dolor tu ausencia impía.

Del Bélico apacible en las riberas
oh! cuantas veces escuché tu acento,
donde el eco imitaba en las praderas
la blanda queja que murmura el viento.

—

Allí plácidas horas de ventura
á tu lado gocé lleno de gloria,
instantes que embebido en su ternura
jamás se borrarán de mi memoria.

—

Mas hoy ¿cómo calmar tanto desvelo
que el alma siente en soledad bañada?
¿cómo mi dulce bien, si injusto el cielo
duro se muestra á mi existencia ajada?

—

Tan solo tu querer, amada bella,
es lo que triste en mi dolor imploro,
ven y en mi corazon alegre sella
tu amor, ansiado amor que ausente lloro.

A R....

Si en tu frente dulce brilla
el fuego de la pasión,
oye la trova sencilla
que brota del corazón.

Es el puro sentimiento
que espreso con el laud,
aromas del pensamiento
flores de mi juventud.

En el canto que te envía
la lira del trovador,
acógelo, vida mía,
cual un suspiro de amor.

Haz feliz con tu sonrisa
pura, hermosa, angelical,
al que en tu frente divisa
la pureza virginal.

Yo que contemplo en tu rostro
la inocencia y candidéz,
porqué, mujer, no me postro
para adorarte, á tus piés

Tu eres mi luz y mi guía
consuelo en mi soledad,
mi vida, mi poesía
mi amor, mi felicidad.

—

Deja que sencillo canto
hoy te consagre, mi bien,
deja que ahogue el quebranto
y mis pesares tambíeu.

—

Deja que el alma en éxtasis divino
se goce en tu presencia angelical,
porque eres el bien que me imagino
el angel de hermosura sin igual.

—

Tu disipas las horas de quebranto
que destruyen la paz y la ilusión,
y al consagrarte mi sencillo canto
te consagro tambien mi corazón.

—

!Oh tú!, mujer encantadora
única luz que alumbras mi existir,
deja que el bardo que te canta ahora
te jure idolatrarte hasta morir.

EL RECUERDO.

CANCIÓN.

Bellas dulces y gratas veladas
que con pura franqueza pasaron,
el recuerdo en el pecho dejaron,
el recuerdo de un tiempo feliz.

—

Remembranzas de ayer, dulces horas
que el pesar de la ausencia alejaban
la tristeza del alma borraban
el recuerdo de un tiempo feliz.

—

El hogar de mis padres recuerdo
donde ¡grata pasé mi existencia,
hoy endulza el rigor de la ausencia
el recuerdo de un tiempo feliz.

—

La amistad y el cariño más puro
mitigaban las penas del alma,
y volvieron al pecho la calma
los recuerdos de un tiempo feliz.

EN UN ALBUM.

Hay una planta modesta,
pura, suave y tan sencilla,
que al leve soplo del viento
sus verdes hojas inclina.
Así cual jóven incauta
en lo mejor de su vida
por la lisonja mundana
su pureza vé marchita
y su inocencia destruye;
así la planta se humilla
al contacto de otro cuerpo
y su ramage se obliga
al vano impulso del aire.
Semejante á la sonrisa
que vaga por tu semblante
pura, inocente y sencilla
es la flor que te dedico,
y se llama *sensitiva*.

A R..... AUSENTE.

Cuando en noche tranquila y silenciosa
me pongo en tí á pensar,
no sé, Roge querida, por qué causa
me cubro de pesar.

La ausencia cruel me agobia y martiriza
me llena de inquietud,
y suenan en las sombras de la noche
las cuerdas del laud.

No más, no más ausente de tu lado
las horas pasarán,
pues pronto partiré, que el tiempo pasa
y otras dichas vendrán.

Si la dulce esperanza no me diera
su grato sonreir,
yo léjos de tu lado no sintiera
fuerzas para vivir.

Mas presto tornaré y mi existencia
tu sola endulzarás,
y la calma y la dicha apetecida
á mi ser volverás.

REMEMBRANZA.

Cuando asaltan presurosos
los recuerdos del pasado,
y el espíritu halagado
se siente por la ilusión;
entónces en nuestra alma
se imprimen los pensamientos,
se halla alivio á los tormentos
y se ensancha el corazón.

—

Que es grata la remembranza;
porque en hora silenciosa,
vienen los sueños de rosa
el pasado á recordar.
Aquellos días serenos
de embriagadora creencia
que son para la existencia
lenitivo del pesar.

—

Recuerdos dulces que brillan
en el pensamiento mío,
como gota de rocío
sobre el tallo de una flor.
Que vivifican el alma,

y endulzan los sinsabores;
recuerdos encantadores
de juventud y de amor.

—

Luce en el cielo una estrella
la oculta nube serena,
pasa presto y vuelve llena
de luz y encanto á lucir.
Así en la vida, fugaces,
tras los apacibles días
vienen las brumas sombrías
y empañan nuestro existir

—

Más en augusto silencio
siempre asalta á la memoria,
alguna plácida historia
que va envuelta en el no ser.
Por eso en nuestra existencia
queda por siempre grabado.
el recuerdo del pasado
las ilusiones de ayer.

A UNA AMIGA,

(EN SUS DIAS)

Gozoso el corazón tierno te envía
un voto misterioso,
tan puro cual la aurora de tu día
tan bello y tan hermoso.

—

Sensible el pecho en su interior lo guarda
revela el don divino,
que ufano alcanza si feliz lo aguarda
en brazos del destino.

—

El dulce sentimiento que lo inspira
tu pecho no lo ignora,
será tal vez, de mi olvidada lira
el númen que atesora.

—

No creas nó, que es fútil esperanza
ni engaños de poeta,
solo la dicha que feliz alcanza
la vida siempre inquieta.

—

No es tampoco ilusión que pasagera
creó la fantasía,
es tan solo la antorcha verdadera
que á tí mis pasos guia.

Y aunque interponga su poder la suerte
mi voto es juramento,
que sólo en su firme puede la muerte
borrar del pensamiento.

EN UN ALBUM.

Sublimes emociones
inspiran tus miradas,
sonrisas de la aurora
dibujan tus pestañas.........
¡Qué bellos son tus ojos!
tán bellos, que no halla
la forma de pintarlos
el bardo que te canta.

AL NIÑO ROMEO DIONESI,

¡Gloria al niño!.... gloria eterna....!
gloria al genio del artista
que los laureles conquista
de su renombre inmortal.
Gloria al que adorna su frente
con diademas y con flores,
al que se rinden loores
por su encanto celestial.

¡Tan joven! y ya en la escena
justa fama has adquirido,
tu eres de Dios bendecido,
del mundo la admiración.
Tu eres el astro que brilla
en el templo de Talía,
luz hermosa, luz del día
del génio la inspiración.

Por tus artísticas dotes
aplausos llevas do quiera,
que aquel que una vez te viera,
tu fama esparce veloz.
Niño hermoso, hermoso niño:
vale más que todo el oro
el magnifico tesoro
de tu talento precoz.

EN EL ALBUM

DE LA SRA Dª JUANA JURADO DE GARCIA.

—

Si hubo un amigo
que tierno ofreciera
sus dulces afectos
su pura amistad,
á tí Juana bella
mujer hechicera
ondina del valle
preciosa beldad.

—

No estrañes que tierno
te ofresca el poeta
un eco del alma,
sencilla canción.
Porque eres mas pura
que tierna violeta
y abriga tu pecho
fiel corazón.

—

Yo sé que tu esposo
sensible te adora
por que eres su todo
su dúlcido amor,
su aurora amorosa

su luz bienechora
antorcha fulgente
de plácido ardor.

—

Por eso te canto,
por eso entusiasta
hoy vierte sus ecos
mi pobre laud,
Que al bardo tan solo
tan solo le basta
saber que te adornan
modestia y virtud.

—

Escucha esta trova
acoge mi canto
cual débil susurro
de verde palmar.
Que aquí te deseo
la suerte entre tanto
se muestre propicia
si surcas la mar.

A MI MADRE.

Mi madre ¡ay Dios!
querida madre mia
espiró melancólica y serena
como muere en su ramo la azucena
como la luna al asomar el dia.

J. FORNARIS.

Es imposible; no ha muerto....
¡maldigo yo mi fortuna!
que las penas una á una
desgarran mi corazón,
El ser amado en la tierra
ya no existe ¡pena horrible!
que ante este golpe terrible
se disipa la ilusión

—

Deja que mi lira triste
que ya olvidada tenía
té consagre, madre mia
un cántico funeral.
Deja que mi voz doliente
llegue hasta ti entre dolores;
rieguen lágrimas de amores
el ámbito sepulcral.

—

Lloraré lágrimas tristes
de negra y cruel desventura,

Lloraré en tu sepultura
lágrimas de ardiente amor.
  Si mis párpados se cierran,
te guardaré en mi memoria
y escrita estará en mi historia
página cruel de dolor.

—

¡Madre mia! ¡madre mia!
bendícenos desde el cielo
y mándanos el consuelo
á tanto y tanto sufrir
  En alas del manso ambiente
lleguen sí tus bendiciones
que á tí serán mis canciones
mientras dure mi existir.

—

  ¡Oh madre! ¡madre querida;
¿porqué abandonaste el mundo,
bañando en dolor profundo
nuestro triste corazon?
  Era que el cielo se abria
para guardarte en su seno,
era el Dios de gloria lleno
que te llamó á su mansión

—

Descansa allí que en el mundo
solo se encuentran pesares,
y se sufren los azares
de la negra ingratitud.
  Descansa, y nunca el reposo
turben de tus restos santos
sino los misticos cantos
del que reza en tu ataud.

SONETO.

Cuando será que el hielo de los años
aténue este volcan que me devora,
contra quien la razon en vano ahora
lucha armada de fieros desengaños.

Una ilusión y engaños sobre engaños
dan pábulo á esta llama abrasadora,
noche ni dia su crueldad minora,
nuevos causando inesplícables daños.

Alguna vez dudosa la esperanza
la dulce copa de placeres vierte,
mas presto torna ¡oh Dios! jamás descansa.

Condición miserable dura suerte
á que el destino en su furor me lanza
sin dar alivio á mi dolor la muerte.

A R.

Si ya pasaron los dias
de las locas ilusiones,
¿como ha de brotar canciones
la lira del trovador?
Si cual débil mariposa
en pos de mentido engaño,
lo amargo del desengaño
libaba de flor en flór.

—

No mas resonó mi canto
ni quise pulsar la lira,
porque el ángel que me inspira
habita en mi corazón
El silencio misterioso
reconcentrado en el alma,
viene á ofrecerme la calma
tréguas dando á mí pasión-

—

A tí consagro mí vida
á tí son hoy mis cantares,
tu aliviaste los pesares
de mi loca juventud
Y hoy porque sola me ofreces
un amor casto y profundo,

[illegible]
[illegible]

—

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

—

[illegible]
[illegible]
[illegible]
en busca de un mas allá....
[illegible]
[illegible]
dulces serán las memorias
de tanta felicidad.

—

¡Oh sí, que el pecho se ensancha
y el corazón se dilata,
cuando un amor se aquilata
que ofrece tanto placer.
Amor tan puro y tan tierno
que ilusiones vivifica,
que las almas santifica
y que borra el padecer.

—

Mas, cese el canto importuno,
quede el plectro en el olvido,
porque el ángel bendecido
habita en mi corazón.

LAGRIMAS

SOBRE LA TUMBA DE MI MADRE

Dejad que riegue la losa
do están sus despojos yertos
donde reposan los muertos
con lágrimas de dolor.
Que es justo llorar a solas
al ser que nos dió la vida,
¡oh mi madre bendecida,
toda ternura y amor!....

—

No interrumpa con los ayes
que brotan de mi salterio,
la quietud del cementerio
su santa solemnidad.
Que en tan sagrado recinto
todo es silencio profundo:
léjos del ruido del mundo,
lejos de la sociedad.

—

¡Oh! mi madre tan querida,
santa y pura y cariñosa:
donde tu cuerpo reposa
hoy me quisiera encontrar.
Allí dó están tus cenizas
evocar recuerdo santo,

para en mi eterno quebranto
siempre á tu lado llorar.

—

Madre llena de virtudes,
contempla tus hijos tristes,
desde el lugar donde existes
desde la eterna mansión.
Y allí volviendo tus ojos
á los que tu ausencia lloran,
invoca á ese Dios que adoran,
mándales tu bendición.

A UNA JOVEN TRISTE.

Jamás, bella niña,
inclines la frente
al peso inclemente
de incauta pasión.
Que así cual las flores
el cierzo marchita,
asi debilita
tu fiel corazón,

—

¿Qué importa al destino
tu cruel desventura,
¡oh! tierna criatura
de cándida faz?
Si joven tu frente
respira pureza,
sí tanta tristeza
se borra fugáz.

—

No mires perdída
tu bella esperanza,
si allá en lontananza
contemplas el bien.

Disipa la pena
de intenso delirio,
y nunca el martirio
conoce tu sien.

—

No surque tu rostro
la lágrima triste,
y el pecho se viste
de dicha y placer.
Que nunca la pena
marchite tu alma
y goce de calma
tu angélico ser.

—

Y así de la vida
disfruta amorosa,
¡oh! joven preciosa
tu luz celestial.
Que nunca el destino
sentir en tu albo seno
el [illegible] veneno
de suerte fatal.

A LA MEMORIA

DEL MALOGRADO PATRICIO JOSÉ ANTONIO CORTINA,

recitada en la velada fúnebre del Círculo Villaclareño.

Hoy vierte acongojado
mi inacorde laud su triste acento,
que pobre y olvidado,
y mudo en su congoja el pensamiento,
para expresar del alma los pesares
no pudiera brotar nuevos cantares.

—

Y suena entristecido
porque embarga sus cuerdas el quebranto;
la expresión de un gemido,
que si la pátria sumergida en llanto
lamenta la partida del patriota,
su acento de dolor el alma brota.

—

¡Qué triste y fatal dia
aquel en que el hermano entre dolores
por siempre sucumbía!
¡Cuántos ayes de amargos sinsabores!....
¡Oh! si al númen que canta dable fuera
tanto infortunio bosquejar siquiera!

Pero.... inútil empeño:
¿qué se puede esperar de un arpa rota
que del olvido el sueño
siempre ha dormido en la región ignota?
solo los ayes de profunda pena
que vierte el alma de amargura llena.

—

Mas si la pátria siente
conmoverse ante un golpe inesperado
porque pierde al valiente
apóstol que en mil triunfos la ha llevado;
justo es rendir tributo á su memoria
que inmortalice la cubana historia.

—

Así como la rosa
su pétalo desprende marchitada
y muere temblorosa
al empuje del tiempo, deshojada,
así la muerte con segur impía
del génio consumió la luz que ardía.

—

Pero nunca el olvido
podrá apagar del génio los fulgores,
el patriota querido,
el insigne orador, duerme entre flores ...
y del génio las flores tropicales
no sucumben jamás.... son inmortales.

A UNA ROSA.

—Hermosa flor que perfumas
los jardines de la patria,
dulce cual una sonrisa,
bella como la mañana:
¿por qué punzantes espinas
guardan hermosura tanta,
y al mortal que intenta en vano
troncharte, punzas ufana?
—¿Ignoras que mi pureza,
exclamó la flor gallarda,
por cualquier incauto aleve
puede quedar mancillada?
—Es verdad, mas nécio orgullo
muestras en vano: esas galas
con que te viste natura
¿no comprendes que se acaban,
pues todo el tiempo lo humilla?
La belleza, sombra vana
cubierta por el engaño,
nace en hermosa mañana
para luego disiparse......
....
—¿No te ves ya deshojada?
¿De qué servirte pudieron

las espinas que adornaban
tu débil y verde tallo
si el tiempo, con ruda saña
sin respetar tu belleza
desplegó sus negras alas
y consumió tu hermosura?
—¡Es verdad, dijo la planta:
solo vale la modestia
por la virtud adornada.
¿De qué sirvió que natura
me diera todas sus galas?
para que el tiempo inclemente
con presteza arrebatara!......

A CORINA [illegible]

I.

Leí tu tierna [illegible]
y fue tan grata [illegible]
que [illegible] de pensamiento
la más dulce inspiración.
Tiempo ha [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

II.

Que [illegible]
en [illegible]
[illegible] y [illegible]
[illegible] mi existir.
Mas vibró tu acento puro,
tierno, penetrante y suave
como [illegible] de un ave
como el céfiro sutil.

III.

Y brota del pecho triste
una hermosa [illegible]
que va envuelta en la esperanza
de una aurora sin [illegible].
Y canto, porque mi lira

ante tu inspirada mente
rinde notas y se siente
bañada en dulce placer.

IV.

Das vida con la ternura
de la voz de tus cantares,
á los índicos palmares,
al arroyuelo fugaz.
Entona himnos al cielo,
pide, Corina, en tu canto,
luzca siempre el iris santo
bendecido de la paz.

A EDITA MASVIDAL Y ADAY.

(EN SU ALBUM.)

Niña que el álbum me envías
para que escriba en sus hojas,
yo no sé si mis congojas
trocar podré en alegrías.

No caben tristes endechas
á tu edad encantadora;
ni es tiempo que veas ahora
tus ilusiones desechas,

Joven eres tierna y pura
casta, modesta y sencilla,
por eso en tus ojos brilla
el candor y la ternura.

Vives envuelta en la calma
que te brinda la inocencia,
sin que amarguen tu existencia
las luchas crueles del alma.

Dichosa ilusión querida
sigue entre tantos albores,
y no sufras los dolores
que desencantan la vida.

Y al través del bello cielo
que hoy ilumina tu aurora,
el bien que tu alma atesora
no lo empañe negro velo.

—

Vive feliz y dichosa
sin pesares ni quebranto,
y nunca el amargo llanto
nuble tu existencia hermosa.

JOAQUIN ANIDO.

Cuando la muerte airada
con implacable saña ha destruido
la existencia preciada
del amigo por siempre tan querido,
no á espresar sus ayes hoy se niega
mi lira triste que al dolor se entrega.

Débil y dolorido canto
brota en sus cuerdas tristes, enlutadas
por amargo quebranto,
recordando las épocas pasadas;
compañero y amigo en otros dias
de juventud, de dichas, de alegrías.

El cruel esceptisismo
embarga sin cesar la mente inquieta
sumida en hondo abismo
y entristece la lira del poeta,
para llorar, por el dolor transida
del amigo la eterna despedida,

¡Cuan negro é iracundo
el destino funesto y despiadado
te arrebató del mundo!

cuado en tranquilo hogar, apasionado
la paz de tu existencia compartías
con la fiel compañera de tus dias.

—

Un tiempo fuiste
mentor de la niñez, su amigo bueno,
y lauros mereciste;
que de noble entusíasmo el pecho lleno,
en el tiempo felíz de tu existencía
cultivaste las letras y la ciencia.

—

Por eso tu partida
todos lamentan con dolor profundo
y el ánima fligida
al recuerdo que dejas en el mundo
con flores de dolor riega la losa
donde tu cuerpo exánime reposa.

A MI QUERIDO HERMANO

PBRO. RAFAEL A. TOYMIL

(EN SUS DIAS.)

Hoy que celebras tu dia
y alumbra el sol tu alborada,
oye estas débiles notas
pobres sonidos del arpa.

Sus ecos hasta tí lleguen
envueltos en dulce calma,
ellos la distancia salven
que hoy á los dos nos separa.

Bien quisiera que mi acento
se revistiera de galas,
para mostrarte gozoso
los sentimientos del alma.

Para espresarte el cariño
para decirte entusiasta;
que Dios conserve tu vida
largos años, dilatada.

Sin que los negros pesares
nublen tu existencia grata,
y goces salud completa
tranquilidad envidiada.

LA PATRIA.

A MI QUERIDO AMIGO FRANCISCO GARCÍA GARÓFALO.

¡Pátria¡... dulce nombre.
emblema del hogar, de la familia,
donde el hombre
sus mas caras afecciones reconcilia;
suspira el alma en su ilusión mas bella,
por ella nada mas, solo por ella.

—

Es la pátria el mas bello
el mas puro y sublime sentimiento,
sacrosanto destello
que arrebata de amor el pensamiento,
y con delirio el corazón adora
lo mas grande que en ella se atesora.

—

¡Hogar!....nombre bendito,
testigo de los años infantiles;
el pecho lleva escrito
el recuerdo de auroras juveníles:
donde en plácidas gratas alegrias
breves pasaron los mejores dias.

—

Én el hogar la vida
corre feliz cual manso el arroyuelo
por la pradera erguida,

sin quebranto, ni afanes ni desvelo;
que allí de la niñez con su inocencia,
endulzó nuestra plácida existencia

—

Es el santo regazo
que el corazón adora desde niño,
allí se forma el lazo
que engendra de los padres el cariño;
por eso del hogar la tierna historia
no se aparta jamás de la memoria.

—

Los nombres mas queridos
para el amante corazón que brota
por ellos sus latidos,
del ardoroso y férvido patriota,
son los nombres sublimes pronunciados
de la pátria y hogar....nombres sagrados.

POESIA

RECITADA POR LA SRTA. D.ª CÁNDIDA JIMENEZ EN EL TEATRO "LA CARIDAD" EN LA FUNCION QUE LA SOCIEDAD DE ESCRITORES Y ARTISTAS, CELEBRÓ LA NOCHE DEL 7 DE MARZO DE 1886

Con entusiasmo ardiente
¡oh Villaclara! yo tus glorias canto,
pues nunca indiferente
pudiste ser al grito de adelanto
que el progreso en sus alas te traía
señalando la luz de un nuevo día.

—

Feliz, pueblo querido.
feliz mil vezes tú porque despiertas
con ánimo atrevido.
abriendo á la enseñanza nuevas puertas,
y en la luz del saber buscas la esencia
que ennoblece y eleva tu existencia

—

¡Oh, sí, yo te saludo
pueblo feliz que el patriotismo alienta
y llevas por escudo
el amor que á tus hijos alimenta;
el pátrio amor que lazos santifica
y el alma fortalece y vivifica.

Eres blanca paloma
que la aurora del bien simbolizando
se aduerme al suave aroma
que el génio del progreso va dejando;
como de eterna luz rayo precioso
que te señala un porvenir hermoso.

—

La sociedad preclara
de escritores y artistas congregados
saluda á Villaclara,
y en alas del saber, entusiasmados
llenos de fé, con noble sentimiento
esta fiesta consagran al talento.

—

Se rinde aquí tributo
á las letras, las ciencias y las artes,
y en sazonado fruto
se disfunde la luz por todas partes;
que el pueblo que sacude la ignorancia
ese pueblo ha salido de su infancia.

—

¡Salud, pueblo querido!
en ti al saber la caridad se auna,
que un ángel bendecido
que en tu suelo feliz meció su cuna,
para dar de comer al pobre honrado.
este alcázar soberbio ha levantado.

—

Para enjugar el llanto
del mendigo infelice y harapiento
que gime y sufre tanto;
¡Marta! modelo de ternura y sentimiento
inspiración de Dios, génio fecundo,
su noble proceder aplaude el mundo.

¡Oh tú, pueblo dichoso
que llevas la bandera desplegada
del génio esplendoroso
escucha de esta lira destemplada
las notas de loor con que te canto
que las inspira un entusiasmo santo.

—

Tu das el noble ejemplo
abriendo con la luz que te ilumina
de gloria inmenso templo.
Si el progreso tus pasos encamina,
si marchan con el siglo tus ideas
Villaclara feliz, ¡bendita seas!

A LA SRTA.
Dª GERTRUDIS DE LA TORRE.

(EN SU ÁLBUM.)

Si eres tan bella
como tu corazon tierno y sensible,
si en tu frente destella
de la virtud la antorcha irresistible:
no entrañes, Tula, que en su vida inquieta
te ofrezca sus canciones el poeta.

—

Tienes un don precioso
el bien feliz que á todos enagena:
en tu existir dichoso
procura conservarlo: el de ser buena,
que en tu pecho sensible se atesora
la belleza del alma encantadora.

—

Que nunca el cruel tormento
con la lucha terrible del quebranto
hiriera el sentimiento
ni sembrara jamás el desencanto
y siempre dichas le colmara el cielo
á tu grato existir: ese es mi anhelo.

¡CERVANTES!

RECITADA EN EL CERTÁMEN LITERARIO QUE TUVO EFECTO
EN EL TEATRO "LA CARIDAD,"
LA NOCHE DEL 23 DE ABRIL DE 1886, EN EL ACTO DE LA
CORONACIÓN DEL BUSTO DEL INMORTAL AUTOR DEL "QUIJOTE."

En triste, oscura bohardilla
vivió en la mayor pobreza;
pero el génio en su cabeza
vertió eterno resplandor.
Y eterno su nombre ha sido
como lo fué su quebranto....
es el manco de Lepanto,
es del *Quijote* el autor.

—

Fué él dolor su compañero,
su vida fué el sufrimiento;
mas con noble sentimiento
que brota del corazón,
abstraído en sus ideas
y en el peso que le abruma,
lanzó á raudales su pluma
torrentes de inspiración.

—

Que el génio posó en su frente
é hizo que su luz brote,
y escribe.... escribe el *Quijote*,
obra grandiosa, inmortal.

Obra que no comprendieron
y con desprecio miraron....
y hasta loco le juzgaron
para su suerte fatal.

—

Triste sino siempre ha sido,
y la razón aquí fundo,
que el que gloria le dá al mundo,
cual Cervantes se la dió;
sufre crueles decepciones
y pasa su triste vida
con la esperanza perdida
del recuerdo que dejó.

—

¡Cervantes! génio sublíme
á quien doblamos la frente,
su gran nombre eternamente
en los siglos brillará.
Su fama el mundo pregona
y eterna será su historia
porque siempre en la memoria
su recuerdo vivirá.

—

Por eso este aniversario
celebra el mundo entre tanto,
porque al manco de Lepanto
todos rinden ovación.
En el templo de la gloria
es el génio tan fecundo,
que tiene por pátria el mundo
y los siglos por blasón.

A FERMIN VALDÉS DOMINGUEZ.

Así como la aurora
al descorrer el velo de la noche
los espacios colora,
rompe la flor su perfumado broche
y asoma por detrás de la montaña
la luz de un sol que el universo baña.

Así con fuerte empeño
con noble fé y con teson ferviente,
arrancaste del sueño,
glorioso despertar del inocente;
vindicación eterna ante la historia
holocausto perenne á su memoria.

DIA DE DIFUNTOS.

Vamos al cementerio: allí reposan
las cenizas de seres muy queridos;....
que no alteren los ayes comprimidos
la paz solemne que los muertos gozan.

Vamos á su recinto....el cementerio
es el no ser de nuestra triste vida;
no turbe su quietud la cuerda herida
que brota triste el ¡ay! de mi salterio

Todo es silencio, soledad tristeza,
donde mueren del mundo pompas vanas
solo se oye el clamor de las campanas,
el ahogado sollozo del que reza.

¡Quien no tiene un recuerdo una memoria
de un ser querido que existió en la tierra?
en el recinto sepulcral se encierra
de su existencia la pasada historia

....
....

Vamos al cementerio, lugar santo,
en él restos queridos se atesoran:
si todos van allí, si todos lloran:
¿qué mucho que tambien riegue mi llanto?

ULTRATUMBA.

A R.

Habrá de llegar un dia
en que mi cítara oscura,
rotas sus cuerdas bibrantes
permanezca triste y muda.
Será porque el trovador
que en este instante la pulsa
habrá dejado del mundo
los pesares y amarguras.
Entónces......oye mi ruego:
cuando la brisa susurra;
y entre la menuda grama
vagos sonidos murmura;
en el momento en que triste
muestra sus rayos la luna;
cuando meciendo sus ramas
lloran las palmas de Cuba
y el misterioso silencio
de la noche nada turba;
te encaminarás piadosa
á mi pobre sepultura,
pondrás una siempreviva
entre las yerbas, oculta,
y tambien juuto con ella,

triste, dejarás sin duda
uua lágrima y un beso
que imprima tu boca pura.
Esos serán los recuerdos
que tu corazón tríbuta
al que olvidado, en el polvo
de las tinieblas, se oculta.
Al que á tu lado existiéra
sin quebranto y pena alguna
para que despues guardara
sus restos la sepultura.

MI DESPEDIDA A VILLACLARA.

(EN EL ÁLBUM DE LA SRTA. MARINA MACHADO.)

Cuando abras este libro
y aquesta página veas,
te suplico que la leas
con alguna detención.
Verás las quejas que vierte
un amigo que se ausenta
del pueblo hermoso que alienta
su mas grata inspiración.

—

Verás el último canto
del poeta que al Capiro,
consagró mas de un suspiro
y los ecos del laud.
Verás sentir la partida
del pueblo que tanto adoro,
donde encontré mi tesoro
que es un ángel de virtud.

—

¡Oh pueblo! pueblo querido
guarda en tu seno mi historia,
yo te dejo por memoria
toda mi felicidad.

En ti mi ilusión mas grata
encontró albergue sagrado,
para un ser que ha mitigado
mi tristeza y soledad.

—

Yo te adoro, pueblo mio,
y bendígo tu existencia,
jamás logrará la ausencia
que yo te pueda olvidar.
Me unen á tí tantos lazos
me unen tanta afecciones
que sin tí no hay ilusiones
en mi pecho que guardar.

—

¡Adios! adios Villaclara....
si una lágrima importuna
te muestra que pena alguna
taladra mi corazón.
Es la pena del que deja
su alma en tu seno querido,
depósito bendecido
que es toda mi adoración.

—

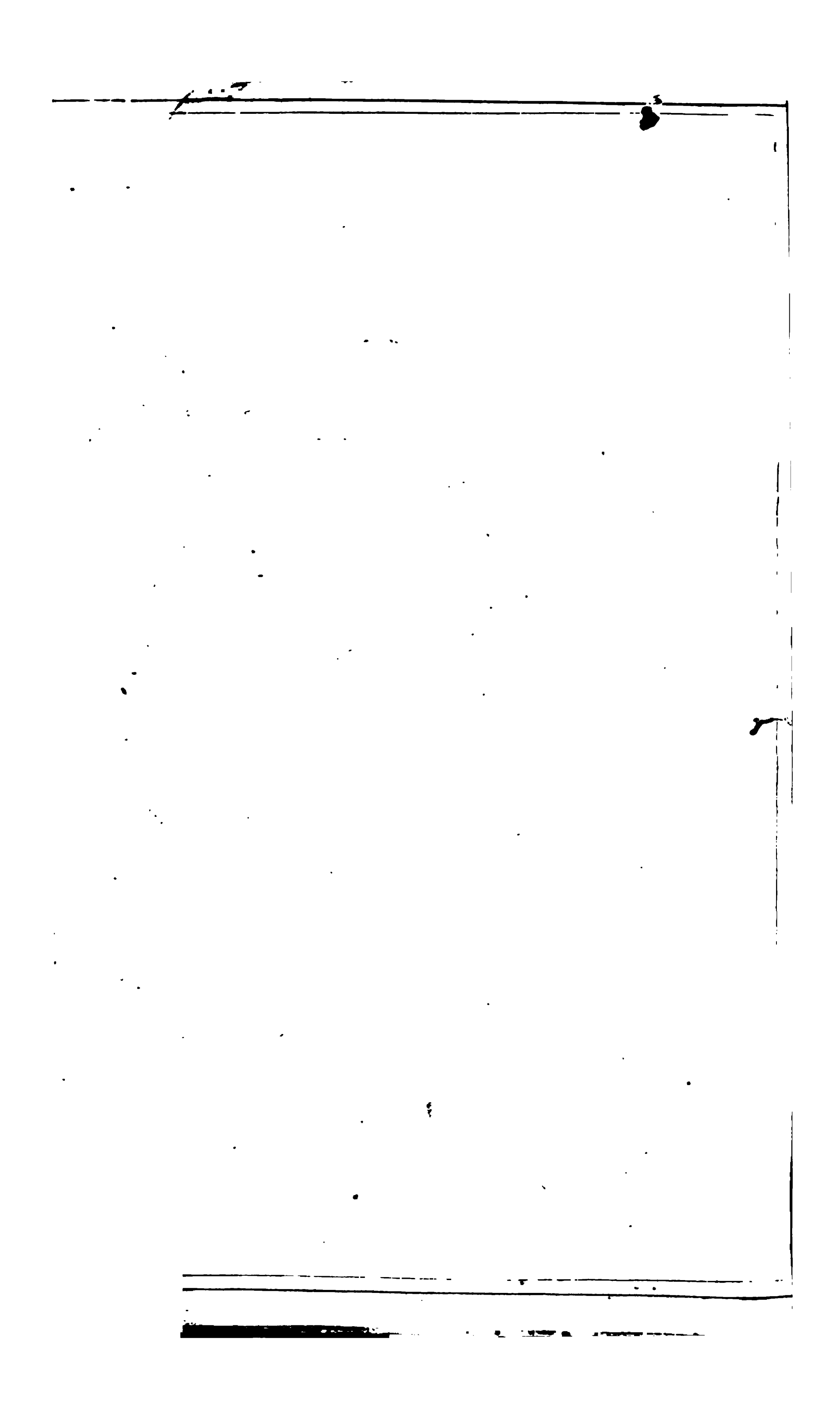
La pena del que se ausenta
de tus campos tan hermosos,
de tus hijos cariñosos
de tu precioso Capir.
Adios, adios Villaclara
pueblo hermoso y bendecido,
á quien debo agradecido
la dicha de mi existir.

Y tú, hermosa, cuyo álbum
que es una prenda adorada,
guarda mi última trovada
mi postrera inspiración;
perdona si en él te dejo
tristes ayes, un lamento,
es la voz del sentimiento
lo que siente el corazón.

Indice.

PÁGS.

PÁGS.




3 2044 048 084 933



